



María O'Donnell

Montóneros

una historia visual



María O'Donnell



Montoneros

una historia visual

 Planeta





MONTONEROS

Capítulo 1

El Aramburazo

Nada en su vida de entonces permitía anticipar el impacto que iba a causar su muerte. Cuando lo ejecutaron, en el sótano de una casa de campo en la provincia de Buenos Aires, Pedro Eugenio Aramburu era un general retirado con una rutina aburrida y escasa relevancia política. Se movía sin custodia y bastó con un simple engaño para que aceptara dejar su hogar escoltado por extraños.

Como presidente de facto de la llamada Revolución Libertadora había mandado a Juan Domingo Perón al exilio y había prohibido su fuerza política. Aunque la proscripción continuaba vigente —e iba a cumplir quince años—, no sentía que arrastrase deudas con el pasado.

El marino Isaac Rojas, su vicepresidente del golpe de 1956, al contrario, era en extremo meticuloso: sólo se movía rodeado por un grupo de voluntarios que se turnaban para cuidarlo. Aramburu había sufrido un atentado —una bomba, que no estalló, en la quinta a la que iba con su familia los fines de semana—, pero no le habían brindado, ni él había pedido, seguridad.

Los secuestradores optaron por saldar las cuentas del pasado con el más desprotegido de los dos.

Aramburu vivía con su mujer, Sara Herrera, en un departamento de ciento sesenta metros cuadrados que les quedaba grande desde que los dos hijos del matrimonio se habían independizado. Ya no creía en la eficacia de las dictaduras y conspiraba contra el régimen del general Juan Carlos Onganía. Ahora promovía un acuerdo amplio con todas las fuerzas

FUMANDO UN PURO ME CAGO EN ARAMBURU Y SI SE ENOJAN, TAMBIÉN ME CAGO EN ROJAS, Y SI SE SIGUEN, SE SIGUEN ENOJANDO, ME CAGO EN LOS COMANDOS DE LA FUSILADORA...

Canción de la resistencia peronista con la melodía del tango “Fumando espero”, de 1922, contra el presidente y el vice de la Revolución Libertadora, rebautizada por los fusilamientos ilegales de junio de 1956 en José León Suárez, provincia de Buenos Aires.

políticas, incluido el peronismo, para llamar a elecciones, y hasta soñaba con ser candidato.

Allí, en el octavo piso de Montevideo 1053, en el barrio porteño de Recoleta, se presentaron dos jóvenes disfrazados de oficiales del Ejército. Llevaban el pelo cortado al ras y uniformes comprados en una sastrería militar de la Avenida de Mayo.

Diez minutos antes de las 9 de la mañana del viernes 29 de mayo de 1970 sonó el portero eléctrico. Fernando Abal Medina y Emilio Maza —apodado *el Gordo*—, los jefes de dos pequeñas células guerrilleras todavía ignotas que se movían entre la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Córdoba, dijeron ser “enviados del Ejército” y pidieron ver al general. Sara Herrera de Aramburu no sospechó. “Hágalos pasar”, le pidió a la empleada, y se dirigió al living para ofrecerles café. Luego le avisó a su marido, que aún no había salido de la habitación: “Te buscan dos muchachos de la fuerza. Me voy a hacer unas compras”. Y salió, despreocupada, sin saber que esas palabras triviales, cotidianas, serían las últimas que le iba a decir.

Aramburu se presentó en la sala de traje y corbata, recién afeitado, y saludó con amabilidad. La charla se interrumpió de manera abrupta cuando Abal Medina le mostró el arma que llevaba escondida debajo de su capote y le ordenó en un tono de voz indefinido:

—General, usted viene con nosotros.

Pindapoy

Los pocos integrantes de las células originales que conocieron con antelación el plan para secuestrar y matar a Pedro Eugenio Aramburu lo llamaron Operación Pindapoy. En el recuerdo impreciso de Ignacio Vélez Carreras, uno de los participantes, resultó de un hecho fortuito. Avanzaban —recordó— en un auto por la ruta cuando alguien preguntó qué nombre le darían a la acción, en el momento en que vieron al costado un cartel: una publicidad de Pindapoy, marca de jugos de naranja muy popular.

Por un segundo la extrañeza se vio en sus ojos, pero obedeció.

“Si no tenía custodia —reflexionó después Mario Firmenich, el dirigente histórico de aquella guerrilla—, ¿por qué no íbamos a ofrecérsela? La mejor excusa era presentarse como oficiales del Ejército. El Gordo Maza y otro compañero habían sido liceístas [egresados del colegio secundario militar], conocían el comportamiento de los militares. Al Gordo incluso le gustaba, y le empezó a enseñar a Fernando [Abal Medina] los movimientos y las órdenes. Ensayaban juntos”¹.

Pudo haber pensado que Onganía había ordenado su arresto o que lo iban a interrogar con alguna excusa. O —quién sabe— tal vez era alguna formalidad por el Día del Ejército, que se celebraba ese 29 de mayo.

Mientras descendían en el ascensor se sumó Ignacio Vélez Carreras, un tercer secuestrador que esperaba en el palier de otro piso. Salieron los cuatro juntos a la calle: Aramburu, Abal Medina, Maza y Vélez Carreras. Los demás involucrados en el plan ocupaban sus puestos de vigilancia. Norma Arrostito pasó caminando por la vereda, con una peluca rubia y un arma dentro de la cartera. Firmenich (con uniforme de policía) y Carlos Maguid (con una sotana) vigilaban la escena desde la vereda de enfrente, confundidos en el trajín de uno de los colegios católicos más tradicionales de la ciudad, el Champagnat de la congregación de los Hermanos Maristas.

“De golpe, [ocurrió] lo increíble. Habíamos ido allí dispuestos a dejar el pellejo, pero no. Ahí estaba [Aramburu], caminando apaciblemente

PREVENGA DIARIAMENTE LOS RESFRIOS... DELICIOSAMENTE!

NI TAN DULCE!
NI TAN SECO!
JUSTO SU GUSTO!

JUGO DE NARANJA Y POMELO, PURO 100 X 100
PINDAPOY
LA MAS RICA FUENTE NATURAL DE VITAMINA "C"

LA VITAMINA "C" NO SE ALMACENA EN EL ORGANISMO

Illustration Argentina



Identikit de la Policía Federal de Maza (arriba) y Abal Medina (abajo).

entre el Gordo Maza, que le pasaba el brazo por el hombro, y Fernando, que lo empujaba levemente con la metra [ametralladora] bajo el pilotín. Seguramente no entendía nada”, rememoró Firmenich.

Dentro de un estacionamiento cercano, un Peugeot 504 color blanco los esperaba con el motor encendido. Aramburu subió al auto con sus captores con idéntica docilidad. Carlos Capuano Martínez, integrante de la célula cordobesa, condujo hasta un playón cercano a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde hicieron trasbordo a una camioneta pick up Gladiator. Se dirigieron a Timote, en el interior de la provincia de Buenos Aires. Les esperaba un viaje de 420 kilómetros hasta la estancia de La Celma, propiedad de la familia de Carlos Ramus, compañero de clase de Firmenich en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Juntos habían practicado tiro en ese campo durante el *fogueo*, la etapa de preparación para la lucha armada.

Cuando llegaron a la estancia estimaron que la noticia del secuestro habría trascendido o estaría a punto de conocerse. Ramus distrajo al casero, Blas Acebal, mientras sus compañeros sacaban a Aramburu de la camioneta. Lo llevaron a la habitación principal de la estancia maniatado y le indicaron que se sentara sobre la cama matrimonial.

—General, usted está detenido por una organización armada peronista que lo va a someter a un juicio revolucionario —le anunció Abal Medina.

A la una y media de la tarde del mismo 29 de mayo de 1970 las radios interrumpieron su programación habitual para dar la noticia que cambiaría el rumbo del país: “Habría sido secuestrado el teniente general Pedro Eugenio Aramburu”, informaron, con cierta precaución.

En pocas horas, el escenario político pasaría de la sorpresa inicial a la perplejidad y el estupor y, al mismo tiempo, a cierta esperanza.

PERON VUELVE

COMUNICADO NUMERO 1

Montoneros

AL PUEBLO DE LA NACION

Hey, a las 9,30 heras, nuestro Comande precedió a la detención de PEDRO EUGENIO ARAMBURU, cumpliendo una orden emanada de nuestra conducción, a los fines de someterlo a JUICIO REVOLUCIONARIO.

Sobre Pedro Eugenio Aramburu pesan los cargos de TRAIADOR A LA PATRIA Y AL PUEBLO, y ASESINATO en la persona de 27 argentinos.

Actualmente Aramburu significa una carta del Régimen que pretende reponerlo en el Peder para tratar de burlar una vez m'as al Pueblo con una falsa demecracia, y legalizar la entrega de nuestra Patria.

Opertunamente se darán a conocer las alternativas del juicio y la sentencia dictada.

En momentos tan tristes para nuestra Argentina que ve a sus gobernantes remabarla al mejor pester y enriquecerse inmeralmente a costa de la miseria de nuestro Pueblo, los MONTONEROS convocamos a la RESISTENCIA ARMADA centra el GOBIERNO GORILA Y OLIGARCA siguiendo el ejemplo heroico del GENERAL VALLE y de todos aquellos que brindaron generosamente su vida POR UNA PATRIA LIBRE, JUSTA Y SOBERANA.

PERON O MUERTE !

VIVA LA PATRIA !

Comando Juan José Valle

MONTONEROS

